



LA VOCACIÓN TRANSFORMADORA DE LA SOCIOLOGÍA ***Sociología: Teoría y técnica*, de José Medina Echavarría**

Dante Castillo-Canales

SUMMA: Laboratorio de Innovación e Investigación Educativa

Universidad Diego Portales y Universidad Alberto Hurtado, Chile

|dante.castillo@mail.udp.cl|

José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social

¿Cuál es el sentido de volver a los autores clásicos de una disciplina? ¿Un afán meramente historiográfico o de reconstrucción identitaria? ¿Un interés por identificar los cambios existentes entre las ideas dominantes del pasado y su inadecuación a las condiciones del presente? ¿O tal vez es el deseo por identificar las huellas que han quedado inscritas y cristalizadas en instituciones, formas organizacionales y prácticas que se mantienen en el largo plazo? Releer *Sociología: Teoría y técnica* de José Medina Echavarría es recuperar la obra de un autor que contribuyó de manera decisiva a definir las trayectorias que exhibiría la sociología una vez institucionalizada como actividad científica-profesional en América Latina hacia mediados del siglo XX.

José Medina Echavarría fue un intelectual español, licenciado en derecho, doctor en filosofía del derecho de la Universidad Central de Madrid y con estudios postdoctorales en la universidad alemana de



Marburgo¹. Su interés por la sociología se manifiesta en el año 1934, cuando dicta un curso en la Universidad Central de Madrid sobre los problemas de la sociología de ese entonces. En 1937, Medina Echavarría es expulsado del magisterio por la dictadura franquista debido a sus “ideas extremistas, vinculación con el Frente Popular y con la prensa roja”². Luego, en 1939, llega a México y asume la primera cátedra de Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)³. Podría decirse que es allí donde inicia su carrera como profesor de sociología y, con ella, una labor académica e intelectual que lo convertiría en uno de los sociólogos más influyentes en la sociología latinoamericana del siglo XX (Barros y Brunner 1988; Rodríguez Caamaño 2004; Germani 1961).

Sociología: Teoría y técnica, publicado el año 1941 por el Fondo de Cultura Económica de México, corresponde al segundo libro de Medina Echavarría. Allí profundiza la reflexión iniciada en *Panorama de la sociología contemporánea* (1940) y en algunos artículos publicados en la Revista Mexicana de Sociología (Medina Echeverría 1939; 1940) acerca del objeto y método de la sociología y si ésta debiese pensarse como práctica científica. Como señalara Brunner, citando a Germani, es “el libro que probablemente inició (...) la ola de la sociología científica en América Latina” (Brunner 1988: 204).

Sociología: Teoría y técnica marca un punto de inflexión respecto a las formas anteriores de hacer sociología en el continente, caracterizadas

¹ Más antecedentes biográficos de José Medina Echavarría pueden encontrarse en el sitio web de FLACSO Chile (<http://www.flacsochile.org/personajes/jose-medina-echavarría/>) y de la Universidad Carlos III de Madrid (ver siguiente nota).

² Según indica la web de la Universidad Carlos III de Madrid. Ver: http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/mechevarria

³ José Medina Echavarría vivió en México, Colombia, Puerto Rico y Chile.



por un tipo de reflexión más especulativa y ensayística, difícilmente distinguible de la indagación filosófica. El texto se posiciona en favor de la sociología científica y con base empírica, que utiliza métodos e instrumentos de observación social confiables, y que posee una elaborada arquitectura teórica y analítica que le permite no sólo dar cuenta de la naturaleza particular de lo social, sino que también anticipar las consecuencias de toda actividad humana. Es en esta capacidad previsoras donde radica la promesa o “razón de ser de la sociología como ciencia” (Medina Echavarría 1946: 18)

En lo que sigue, quiero desarrollar en el planteamiento de Medina Echavarría acerca de las dos cuestiones esenciales que la sociología necesita resolver para constituirse en ciencia de lo social. Por una parte, debe clarificar los problemas de su objeto y método, es decir, el conjunto de herramientas conceptuales y metodológicas que ayudan a explicar adecuadamente la naturaleza de las acciones e instituciones sociales (dimensión teórico-metodológica). Por otra, debe insistir en el rol instrumental que la sociología juega en los procesos de conducción y transformación de la vida social de la que forma parte (dimensión pragmática). El valor de la sociología como ciencia se jugaría entonces en el desarrollo armónico de esas dos dimensiones.

La circunstancia social como objeto teórico y metodológico de la sociología

Sociología: Teoría y técnica no se limitan a la mera formulación y defensa de una serie de principios para la acción de los practicantes de la sociología. Destaca, sobre todo, por ser un libro que busca fundamentar el



carácter de la sociología como ciencia empírica, en igualdad de condiciones respecto de las otras ciencias sociales (economía y la ciencia política) y de las ciencias naturales.

El libro se estructura en torno a cinco capítulos. En el primero, Medina Echavarría aborda las preocupaciones de mayor abstracción para la disciplina, como son la pregunta por el carácter científico y el deslinde de la sociología con la filosofía. En el segundo y tercer capítulo, el autor discute en detalle algunas de las dicotomías metodológicas que caracterizaron el pensamiento social de fines del siglo XIX y principios del XX, y que apuntaban, por ejemplo, a las distinciones entre naturalismo y culturalismo, o si la sociología debía concebirse como ciencia pura o como ciencia comprometida con la realidad social. El capítulo cuarto está dedicado al problema de la construcción teórica y, en particular, a la necesidad de definir científicamente el concepto de *realidad* en la sociología. En el capítulo quinto y final, Medina Echavarría aborda los aspectos más instrumentales del trabajo científico relacionados con las técnicas e instrumentos de investigación social.

La sociología como ciencia requiere de un cuerpo de teorías, conceptos y categorías, así como también de un conjunto de técnicas e instrumentos de observación para el análisis empírico. Medina Echeverría era consciente que, en esas dos palabras, “teoría y técnica”, no se encierran, metafóricamente hablando, “sólo sutilezas académicas, sino que necesidades vitales” (ibid. 8). Vitales en el sentido de que la viabilidad científica de la sociología como disciplina supone mantener el justo equilibrio entre los aspectos puramente conceptuales y la información empírica que la realidad social ofrece.



La sociología tiene su objeto propio, que apunta “al hecho social como tejido de relaciones humanas interdependientes, sus condiciones y efectos” (ibid. 25). En este sentido, la sociología tiene la tarea de estudiar y construir, con anterioridad a las distintas clases o tipos de acción, “la acción en sí... pero, además, cuando nos enfrentamos con una circunstancia social concreta, alguien tiene que estudiar también el complejo total formado por los distintos tipos y clases de acción, en entrelazamiento e influencia recíproca que, cristalizadas ahora en instituciones y fuerzas, dibujan en su peculiar constelación la estructura o forma de esa circunstancia” (ibid. 93-94). Quien está llamado a estudiar y construir una teoría de la estructura y forma de esa circunstancia, dice Medina Echavarría, es el sociólogo.

La influencia del filósofo español José Ortega y Gasset es clara en el trabajo de Medina Echavarría. Sociológicamente, la *circunstancia social* es el espacio donde transcurre la experiencia humana, que conecta tanto al mundo natural como al simbólico. Ambos mundos “no son dimensiones o espacios distintos de la existencia, sino que están fundidos y penetrados en la circunstancia vital” (ibid. 111). En línea con el pragmatismo de Dewey, Medina Echavarría dirá: “no existe un medio en general; sólo hay objetos y procesos específicos y cambiantes” (ibid. 80).

La noción de circunstancia remite de este modo al contexto específico y singular donde transcurre la experiencia social. Estudiar su estructura y forma implica superar las dicotomías tradicionales del pensamiento social de la primera mitad del siglo XX. No se puede estudiar la circunstancia social, por ejemplo, conservando la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Ambas son perspectivas “reduccionistas”, en tanto limitan el hecho social a un mero fenómeno



fisiológico-ambiental, o a la materialización de un espíritu trascendente de la historia. Los seres humanos pertenecen tanto al mundo natural (seres biológicos e insertos en el medio natural), como al mundo cultural y simbólico que son de naturaleza histórica y social. Medina Echavarría señala que “la realidad social se nos aparece como naturaleza y espíritu al mismo tiempo” (ibid. 59). La labor de la sociología, y en especial de su metodología, dirá en tono weberiano, es entender dicha realidad en su particularidad histórica, y responder a las preguntas de “por qué se han dado las cosas de la forma que lo han hecho, y no de otra manera, y en este momento histórico” (ibid. 62).

La dimensión pragmática de la sociología

Pese a la influencia de Weber en el trabajo de Medina Echavarría, éste último reconoce la dificultad de sostener la neutralidad valorativa en el trabajo sociológico⁴. La sociología, planteaba, debe servir de instrumento práctico para la mejora social. Medina Echavarría formula esta cuestión como una inquietud: “la orientación que se pide a la sociología es de carácter científico, es decir, racional y empírico [sic] deducido del análisis riguroso de los datos. Ahora bien, esa orientación ¿debe llegar hasta dictarnos una decisión? Como ideal, sin duda alguna” (ibid. 73-74). Conocer las causas y factores que han modelado las formaciones sociales es tarea primordial de la sociología, ya que, de ese modo, es posible comprender y explicar la naturaleza de la *circunstancia social* concreta y

⁴ En una nota a pie de página Medina Echavarría señala que “la tesis de la neutralidad valorativa parece muy quebradiza. Se ha aceptado aquí como opinión todavía corriente y para no complicar más el problema, aunque yo no la comparta íntegramente” (Medina Echavarría 1946: 27; ver también, Caamaño, 2004)



con ello orientar de mejor manera las decisiones prácticas de los individuos.

Sociología: Teoría y técnica plantea que la sociología puede ser vista como un instrumento para la educación de las personas. El autor confía, como un buen exponente de la sensibilidad científica moderna, que la sociología tiene un valor instrumental en la medida que puede ayudar a resolver los problemas sociales más apremiantes y orientar la acción humana. En ese marco, plantea que la sociología “posee un horizonte universal que va descubriendo en sus avances sucesivos a medida que supera, y enseña a superar, las estrecheces y limitaciones de las diferentes sociedades” (ibid. 86).

La sociología que propone Medina Echavarría revela un segundo aspecto de la dimensión pragmática de la disciplina: su rendimiento performativo. En el trabajo científico los conceptos sociológicos traducen, o pretenden traducir, la experiencia de la praxis, de la circunstancia social, “ordenándola en un mundo de símbolos” (ibid. 109). Al interpretar dicha experiencia, la sociología *construye* una parte de su realidad por medio de la creación de nuevos símbolos, los cuales quedan disponibles en la dimensión de la cultura para que los individuos puedan usarlos en la orientación de sus acciones cotidianas.

Esta doble funcionalidad de la sociología, instrumental y performativa, que destaca Medina Echavarría se manifiesta también en su trayectoria vital. Su compromiso con el cambio social y con el desarrollo lo llevaron a trabajar en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) entre 1952 y 1957, lugar desde donde reafirmó el rol fundamental de la sociología en la “lucha contra la injusticia y el dolor humanos” (Medina Echavarría 1969: 13). La sociología, desde su



perspectiva, puede contribuir concretamente a la planificación social y ayudar también a mitigar los problemas de la transformación social.

La sociología como profesión

Entonces, ¿cuál es el sentido de volver a los textos de autores clásicos como Medina Echavarría? Son obras que han contribuido a configurar no sólo el acervo cultural de una disciplina, sino que también a dar forma a los arreglos organizacionales, institucionales y estándares con los cuales regulamos nuestras prácticas. Autores como José Medina Echeverría, tal como observan Barros y Brunner para el caso de la institucionalización de la sociología en Chile, contribuyeron a: dotar de legitimidad académica a la disciplina y, en particular, a su paradigma empírico; brindar relevancia social de la sociología en el desarrollo y la modernización de los países de la región; construir programas de investigación empírica (mediante el uso de encuestas o estudios de caso) y de formación en conocimientos de orden tanto teórico como metodológico (Barros y Brunner 1988: 230-231).

En *Sociología: Teoría y técnica*, Medina Echavarría discute las tesis de diversas tradiciones sociológicas, incorporando creativamente los desarrollos de autores fundamentales para la disciplina: Max Weber, Auguste Comte, Emile Durkheim, Wilfredo Pareto, John Dewey, George Simmel, entre otros. Gracias a su trabajo, y al esfuerzo de otros académicos como Gino Germani (1951), se difunde en América Latina el trabajo de autores anglosajones y europeos que se convertirían en referencia obligada del currículum y la enseñanza de la sociología profesional una vez institucionalizada hacia mediados del siglo XX. Ejemplo de ello es el trabajo de coordinación que Medina Echavarría desempeñó en el proyecto



de traducción al español de *Economía y Sociedad* de Max Weber, en su primera edición en español (1944), sólo tres años después de publicar su *Sociología: Teoría y técnica*.

Como señalé al comienzo de esta reseña, para Medina Echavarría la sociología construye su carácter científico en función de dos rasgos principales: su orientación empírico-analítica y su potencial transformador de la realidad. Fue la vocación transformadora, en particular, el rasgo que llevó a muchos sociólogos a jugar un rol preponderante de influencia directa en la política durante las décadas de 1960 y 1970. Este rol se debilita, al menos en Chile, con la dictadura militar y con la instalación de otros saberes disciplinares, como la economía, en los espacios de toma de decisiones a nivel de políticas públicas (Urzúa 1999). En la actualidad, parte importante de la vocación transformadora de la sociología parece jugarse en la habilidad de sus practicantes de influir en la estructuración de la agenda pública o en su capacidad de transferir conocimientos empíricos al proceso de toma de decisiones bajo la agenda de las políticas y prácticas basadas en evidencia.

Sin embargo, el valor de la sociología no se juega única ni exclusivamente en su capacidad de influencia política, sino que también en la rigurosidad metodológica de los instrumentos, técnicas y conceptos que elabora para observar e interpretar las particularidades de la circunstancia social en su singularidad histórica (Medina Echavarría, en Weber 1999: 5). *Sociología Teoría y técnica*, no sólo ofreció un conjunto de recursos para la naciente disciplina científica en América Latina, sino que también alertó a las generaciones venideras sobre la importancia de no perder de vista la rigurosidad conceptual y metodológica que debe



acompañar todo esfuerzo genuino de producción de conocimiento sociológico.

Sobre el autor

Sociólogo de la Universidad de Chile, Magíster en Cultura y Sociedad de la London School of Economics and Political Science del Reino Unido y Doctorante del Programa de Educación de la Universidad Diego Portales y Universidad Alberto Hurtado de Chile. Se desempeña como director del Área de Innovación de SUMMA (Laboratorio de Investigación e Innovación en Educación). Ha trabajado como investigador en el Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile y en la Admissions Office de la Universidad de Cambridge. Sus temas de interés se relacionan con la sociología de la ciencia, la sociología de la educación y el rol que juega el conocimiento científico en la definición y diseño de políticas y prácticas educativas.

Bibliografía

Barros, Alicia y Brunner, José Joaquín (1988). *La sociología en Chile. Instituciones y practicantes*. Santiago, FLACSO.

Brunner, José Joaquín (1988). *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*. Santiago, FLACSO.

Germani, Gino. (1961) "Prólogo", en C. Wright Mills (2009). *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.



Germani, Gino (2010). "Una década de discusiones metodológicas. Ciencias Sociales (1951)", en Gino Germani, Carolina Mera y Julián Rebón (coords.). *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires, CLACSO: 324-345.

Medina Echavarría, José (1940). *Panorama de la sociología contemporánea*. México, La Casa de España en México.

Medina Echavarría, José (1939). "¿Es la sociología manifestación de una época crítica?". *Revista Mexicana de Sociología* 1 (2): 17-39.

Medina Echavarría, José (1940). *Sobre la investigación social en nuestros días*. *Revista Mexicana de Sociología*, 2(4): 17-22.

Medina Echavarría, José (1946). *Sociología: teoría y técnica*. Segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica.

Medina Echavarría, José (1969). *Consideraciones sociológicas del desarrollo económico en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

Rodríguez Caamaño, Manuel J. (2004). "José Medina Echavarría (1903-1977): La sociología como ciencia social concreta". *Política y Sociedad* 41(2): 11-29.

Urzúa, Raúl (1999). "Los usos de las ciencias sociales en la formulación de políticas públicas: Una introducción al tema". Seminario Cátedra UNESCO, Centro de Análisis de Política Públicas. Santiago, Universidad de Chile.

Weber, Max (1999). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.